

5.2
AP/1338

NO MAS MUCHACHOS



A.Pal. = Bar = 22-1-30-2

800-2

NO

400



1 360-2
NO MAS MUCHACHOS,

ó

EL SOLTERON Y LA NIÑA:

pieza jocosá en un acto

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

*Representada por primera vez en el
teatro del Principe el 15 de Febrero
de 1833.*

REF. n.º 1005

DIPUTACION PROVINCIAL



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.



Marzo de 1833

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BIBLIOTECA

NO MAS MUCHACHOS

EL SOCORRO Y LA RIA

LA RIA Y LA RIA

LA RIA Y LA RIA

FOR

D. MANUEL RIBON DE LOS HERNANDEZ

Requiere para primera vez en el
año del Principio el 15 de Febrero
de 1838.

DIRECCION GENERAL



ACADEMIA DE HISTORIA

MADRID


IMPRESA DE LA RIA

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

PERSONAS.

ACTORES.

Don Alejo. *Sr. Antonio Guzman.*
Don Miguel. *Sr. Antonio Rubio.*
Anita. *Sra. Josefa Valero.*
Pascual. *Sr. José Guzman.*
Gila. *Sra. Maria Cabo.*



El teatro representa una sala que da á un jardin. Verja en el foro.

ACTORES

PERSONAS

Don Alejo . . . Sr. Antonio Guzman.
Don Miguel . . . Sr. Antonio Rubio.
Sr. Josefa Rubio.
Sr. Juan Rubio.
Sr. Juan Rubio.
Sr. Juan Rubio.

Esta Comedia es propiedad legítima de su Editor, quien pondrá su firma en todos los ejemplares, y perseguirá ante la ley al que la reimprima.



NO MAS MUCHACHOS.

ESCENA PRIMERA.

GILA (1) Y PASCUAL (2).

Pas. ¡Gila! ¡Eh! ¡Gila! ¿No has oído llamar?

Gila. Sí; pero como dijo el amo que hoy no queria recibir á ningun forastero...

Pas. Ya; porque quiere estar solo con su familia. Hoy espera á su sobrino; á don Miguel, mi amo antiguo, con quien estaba reñido desde hace muchos años. Viene de América con diez hijos.

Gila. ¡Poder de Dios! Pero si él no tenia mas que una niña...

Pas. ¡Toma! Despues acá... Yo me alegro de su venida, porque cuento con su proteccion para nuestra boda. Mira, mira. Allí está el que llamaba;

(1) Sentada haciendo calceta.

(2) Entrando.

en la verja... Habrá dado la vuelta (1).

ESCENA II.

Dichos, DON MIGUEL Y ANITA.

Mig. Gracias á Dios que nos han abierto.

Pas. Él es, sí... Él es... No se ha desfigurado casi nada, como dice el otro.

Ó yo no me llamo Pascual Centeno, ó usted es mi amo de marras, el señor don Miguel García.

Mig. ¿Quién ha pronunciado mi nombre?

Pas. ¡Cómo! ¿No conoce usted á quien tanto ha favorecido? Yo soy Pascualillo; pues; el que acomodó usted con su tío don Alejo cuando se fue usted á las Américas.

Mig. ¡Es posible... Tu aspecto hace renacer en mi corazón la memoria de mis primeros años.

¡Oh justo cielo! Bendigo tu divina providencia, pues al fin verme consigo despues de tan larga ausencia en los brazos de un amigo.

Pas. ¡Amigo! ¡Ah!!! ¿Le has oído? Este es el amo de los amos. — Supon-

(1) Va á abrir.

go que esta señorita es hija de usted.

Ani. Sí señor.

Mig. Esta es mi querida Anita.

Pas. ¡Vaya si es linda! ¡Y cómo se parece á usted! — (1) ¡Y los otros nueve? — (2) Sabe usted que está hecha una muger?

Gila. Tendrá sus trece años...

Mig. Ya los ha cumplido.

Pas. ¿Y por qué no se ha traído usted toda la familia? Don Alejo tiene una gana de abrazar...

Mig. Sí; por fin se digna perdonarnos. Viviré eternamente agradecido á su bondad.

Ani. ¡Pues! Y mamá no queria creerlo.

Mig. (3) Mi muger teme recibir un desaire, y nos ha enviado á explorar...

Gila. ¡Su muger de usted! ¡Pues si nos ha dicho don Alejo que es usted viudo!

Mig. No hay tal cosa.

Pas. Sí señor, viudo con diez hijos.

Mig. ¡Ave María purísima! No tengo mas prole que esta niña, gracias á Dios.

Ani. Sí por cierto: yo soy hija única.

Pas. ¡Ay, ay, ay! Pues es usted perdi-

(1) Aparte á Gila.

(2) A don Miguel.

(3) A Pascual.

do, porque si don Alejo consiente en recibirle es á causa de la viudez; ¿estamos? y sobre todo de los diez hijos.

Mig. ¿Qué me dices!

Pas. Lo que digo. Estaba tan irritado con el casamiento de usted, que ni tan siquiera queria oír hablar de su sobrino, hasta que habrá cosa de un año le dijo un amigo suyo recién venido del otro mundo que le habia visto á usted allá... ¿qué sé yo? donde usted estaba.

Mig. En Filadelfia.

Pas. ¿Eso! Le dijo que habia visto en Frayadelfa á un mercader español llamado don Miguel García...

Mig. ¡Ah! Vamos, ya caigo... Ya sé de dónde ha podido nacer su equivocacion. Efectivamente reside en Filadelfia otro don Miguel García... Los *Garcías* abundan por todas partes.

Pas. ¿Qué, si hay peste de ellos!

Mig. Aquel es viudo, sí, y padre de diez hijos... Pero rico, y yo no tengo una peseta; negociante, y yo militar.

Gila. ¿No es nada la diferencia!

Mig. La carta de mi tío venia dirigida á don Miguel García, á secas. Conocí su letra, y no podia sospechar... (1)

(1) Saca la carta del bolsillo.

“Todo lo olvido. Tan luego como recibas esta ponte en camino con *toda* tu familia...” La palabra *toda* está rayada por debajo... Yo creí que se refería á mi muger, y sin vacilar un momento me embarqué para Burdeos.

Pas. ¡Vaya que es chasco!

Mig. ¿Y qué haremos, amigos míos?
¿Qué partido tomaré...

Pas. ¡Hum! Malo lo veo; porque el tal don Alejo tiene una afición á los muchachos... Para maestro de escuela es el único.

Ani. Bien: aquí estoy yo.

Gila. ¡Valiente refuerzo! El amo no está contento sino se ve rodeado de un rebaño de chiquillas, y un enjambre de muchachos. Hay días que tiene gusto de reunir en la huerta á todos los de la aldea.

Pas. ¡Vaya! Y para el día de su santo, que es la semana que viene, les está ensayando una comedia que él mismo há sacado de su cabeza...

Mig. ¿Ha dado en esa manía?

Gila. Por comedias se desvive.

Mig. ¡Comedias él! ¿Quién diría...

Pas. ¡Toma! ¡Pues si diz que hoy día cualquier moscon las escribe!

Y verá usted; como la mayor parte

de los chicos son pobres y desarropados, ha hecho venir de Madrid una carga de vestidos que tiene allá dentro en un armario...

Ani. ¡Oh, qué idea me ocurre!

Mig. No hay remedio. Vamos á ser muy mal recibidos, y tu madre sobre todo, porque juró no verla jamas. Mejor será que nos vayamos sin verle.

Ani. No, no, papá. Yo pienso...

Mig. ¿Qué quieres hacer?

Ani. No sé... pero... Podria haber algun medio...

Mig. Ninguno.

Pas. Yo en lugar de ustedes ni me iria, ni me quedaria.

Ani. ¡Ba! ¿Y cómo nos hemos de ir si nos quedamos?

Pas. Oigan ustedes. A media legua de esta granja, en Leganés, habita don Claudio Fernandez, que es muy amigo de don Alejo. Usted le habrá conocido...

Mig. Mucho. Fue tambien amigo de mi padre.

Pas. El puede dar á usted algun buen consejo, ó hablar en su favor...

Mig. Sí; ese es mi único recurso. Pero media legua... He despedido al calesero, y esta criatura no podrá...

Pas. Que se quede con nosotros. Aquí la cuidaremos.

Ani. (1) Llévame allá dentro y te diré mi proyecto... Papá, si el cielo se muestra propicio á mis votos, quizá cuando usted vuelva encontrará aquí la felicidad.

Mig. Dios lo quiera. Amigos míos, ahí os dejo á mi Anita. Mirad por ella, y contad con mi agradecimiento.

ESCENA III.

PASCUAL Y DON ALEJO.

Pas. (2) ¡Hola! Por allí viene el amo. ¡Y qué tieso está hoy! ¡Si casi casi anda, como quien dice, con un brazo solo! Con él vienen dos mozos cargados de chucherías. Cosme trae un caballo debajo del brazo, y en la palma de la mano un navío de tres puentes. ¡Hui! Dominguillos, pelotas, muñecas, tambores... ¿Qué habrá quedado en las covachuelas?

Ale. (3) Poco á poco, poco á poco...

(1) A Gila.

(2) Mirando á la izquierda.

(3) Llega con el brazo derecho apoyado en una muleta, y el izquierdo en el hombro de un criado.

Bien. (1) Anda. Que coloquen todo aquello sobre la mesa grande, y ¡cuidado con romperme nada! (2) ¡Ah! ¡Estás aquí, Pascual! ¿Estan corrientes las dos habitaciones que he mandado preparar, una para mi sobrino y otra para su familia?

Pas. Sí señor; pero... ¡Diez muchachos! ¿Qué va á ser de nosotros? ¡Buena liorna va á haber en esta casa! ¡Digo! Y mi emparrado, mis flores... ya puedo hacerles el duelo. (Hace ocho dias que no las miro tan siquiera.)

Ale. Eso, eso es lo que yo quiero, y me regocijo solo en pensarlo. Ya estoy fastidiado de la calma y soledad en que vivo. Tengo sesenta años de edad; mis rentas ascienden á otros tantos miles de ducados, y no me las puedo comer yo solo.

Pas. ¿Y quién tiene la culpa? Como usted quiera, á fé mia que no han de faltarle convidados.

Ale. Sí, gentes estrañas; parásitos aduladores. ¡A fuera, á fuera zánganos! ¡Cuánto mejor es... Admira mi fortu-

(1) Sentándose en un sillón junto á una mesa con escribanía.

(2) Váse el criado.

na, Pascual. Sin saber cómo ni cuándo y sin poner nada de mi cosecha, me encuentro ahora con una familia ya formada que va á ser mi diversion, mi consuelo, mi gloria. ¡Ocho muchachos, y dos chiquillas! ¡Qué variedad de caractéres! ¡Qué diversidad de gustos, de inclinaciones... La sociedad en compendio. Cuando yo me vea entre ellos... querido, respetado, y sobre todo obedecido... Porque ejerceré sobre mis parvulitos un poder sin límites. ¡Vaya! Esta será una monarquía patriarcal, moderada por juguetes y golosinas.

Cese mi enojo importuno.

Venga Miguel cuando quiera; venga con su prole entera.

¡Diez muchachos, ó ninguno!

Si me falta solo uno,

¡ay triste de mi sobrino!

hoy le despido mohino...

Pas. ¡Cómo!

Ale. Y mañana...

Pas. ¡Señor...

Ale. Me caso...

Pas. ¡Terrible amor

á los hijos del vecino!

Ale. Escucha, Pascual. Me ocurre una idea... Monta á caballo, y corre á Ma-

drid... ¿Eh? ¿Qué dices?

Pas. Digo que si á usted no le ocurriera esa idea seria mejor. Tres leguas á escape, y otras tres de vuelta... Me voy á reventar.

Ale. ¡Perezoso... Pues irás, mal que te pese. En el correo de la mala habrá alguna carta para mí. Una sola he recibido de Miguel, fecha en Burdeos, pero tan lacónica... Quiero saber cómo es que aun no ha llegado.

Pas. ¡Toma! Pues si no es mas que eso... bien puede usted sosegarse, que está bueno y gordo. Un poco aviejado...

Ale. ¿Con que le has visto? ¿Con que estan aqui y no me has dicho una palabra?

Pas. Es que... Yo le diré á usted... Todavía... (No se ha convenido en lo que hemos de decir...)

Ale. ¿Acabarás de explicarte, mame-luco?

Pas. Sí señor, sí. Verá usted. Gila ha estado en Leganés y ha visto á toda la familia en casa de don Claudio. Allí se han apeado para descansar un instante y venir luego...

Ale. ¡A sorprenderme! ¡Oh qué gozo! Antes de una hora los voy á ver. ¡Y

qué ha dicho, qué ha dicho Gila?
¿Qué le han parecido los chicos?

Pas. Los chicos... Por el pronto ha visto á una señorita muy guapa.

Ale. (1) ¡Bueno! ¡Bueno! Pero los otros... Háblame de los otros, de los chiquitines.

Pas. ¡Oh! Los chiquitines... son unas criaturas.

Ale. ¿Crees tú que viviremos bien todos juntos...

Pas. Le aseguro á usted que no le incomodarán.

Ale. ¡Angelitos! ¿Pero cuándo acaban de venir?

Pas. Ellos vendrán si son de ley.

ESCENA IV.

Dichos y ANITA vestida de muchacho con un tambor.

Ani. (2) ¡Batallon! ¡Paso redoblado! (3).
Quieren que yo sea sabio,
y yo digo N, i, ni,
que con *mussa*, *mussæ* rabio,
sí;
y me apesta el *quis vel qui*.

(1) Frotándose las manos.

(2) Dentro.

(3) Entra.

No quiero ser Cicerón;

¡Batallon!

que quiero ser capitán.

Plan, plan, rrran, plan, plan.

¡Oh, quién tuviera mostachos!

¿Yo estudiar? N, o, no.

¡Guerra! ¡Guerra! Cien muchachos,

¡Oh!

No arman el ruido que yo.

Suene el parche y el clarín.

¡Tiririn!..

Yo quiero ser capitán.

Plan, plan, rrran, plan, plan.

Pas. ¡Pardiez!.. ¿De dónde nos ha venido este somaten?

Ani. ¡Eh! ¡Ustedes! ¿Saben ustedes dónde está mi tío don Alejo?

Ale. Aquí le tienes, hijo mío; yo soy.

Pas. Sí, mi capitán. Este señor es don Alejo en persona. (¿Pues no decía don Miguel... Yo estoy en babia.)

Ani. ¡Tan repanchigado en ese sillón... Tan... Parece una pandorga.

Ale. (1) Ah, ah... ¡Qué gracioso! ¡Qué mono! Ven á abrazarme.

Ani. Con mil amores.

Ale. ¿Cómo te llamas?

Ani. Aquiles.

(1) Riéndose.

Ale. El nombre te viene de molde, porque tienes traza de ser un diablillo. ¿Y cómo has venido aquí? Pascual me ha dicho que tú padre estaba con todos tus hermanos en Leganés, en casa de don Claudio Fernandez.

Ani. ¿Pascual ha dicho eso? Pues es verdad.

Pas. (¡Calle! Dígole á usted que hay mentiras afortunadas.)

Ani. Pero mientras papá charlaba en cerrado en un cuarto con ese don Claudio, que es un vejestorio...

Ale. No tanto. Es mucho mas jóven que yo.

Ani. No importa: es un viejo. ¿Qué hacemos nosotros? Nos escapamos sin decir oste ni moste.

Ale. ¡Bravo!

Ani. Allí se quedan los chiquitillos: aquí estamos yo, y Casimiro, y Geromo, y Cayetano, y Manolo, y Julian...

Pas. ¡Huy, huy, huy!.. Pues son lo menos una docena.

Ale. ¡Pobres chicuelos! El deseo de verme...

Ani. Hemos trepado por la tapia de la huerta, descolgándonos por el emparrado.

Pas. ¡A Dios, moscatel!

Ale. ¿Y estais todos ahí?

Ani. No señor. Los otros estan en la acequia grande, donde hay unas barcas. Manolo y Julian se han puesto á navegar. Julian es el almirante.

Ale. Pero tú has querido ver antes á tu tio...

Ani. ¡Pues ya se ve! Y Geromo tambien; porque ha de saber usted que teniamos hambre.

Ale. ¡Por vida del chápíro... ¿Y dónde está, dónde está Geromo?

Ani. Allá bajo, hácia el melonar... Se ha quedado comiendo nisperos; porque es muy goloso Geromillo, muy tragon...

Ale. ¿Y tú?

Ani. ¡Oh! Yo no he querido, porque dice el refran: *quien nisperos come, y bebe cerveza, y espárragos chupa, y besa á una vieja, ni come, ni bebe, ni chupa, ni besa.* ¡Batallon!

Ale. ¿Pero has visto un arrapiezo mas donoso, Pascual?

Ani. Mejor quiero otra cosa que se pegue al riñon.

Ale. Bien, bien. Pascual, dale algo que coma á ese niño.

Pas. Le daremos un pedazo de ese hermoso pastelón de liebre...

Ale. ¿Quieres callarte? ¡Mi soberbio pastel, obra maestra de la posteridad de Ceferino... ¡Cuidado con tocarme á él! Es manjar muy pesado para estas horas, y lo tengo reservado para... Dejémonos de bromas. Tráele cualquier otra cosa.

ESCENA V.

DON ALEJO Y ANITA.

Ale. Pero ahora me ocurre... No sería malo convidar á don Claudio. El tiene una afición declarada á cosas de pastelería, y me ayudará á celebrar la llegada... Voy á escribirle dos letras... (1)

Ani. ¡Escuadron! Por la derecha en batalla... (2)

Ale. ¿Qué es eso? ¿Qué estás haciendo?

Ani. Cargar á la infantería. ¡Al trote! Tatarará, laralá...

Ale. ¡Chico, chico! ¿Que me mareas!

Ani. ¡A galope! Me muero por un caballo, tío. ¿Hace mucho tiempo que usted no monta?

(1) Se sienta á escribir. Anita coje la muleta, y cabalga sobre ella.

(2) Da vueltas al rededor de la mesa.

Ale. ¡Qué pregunta!

Ani. ¡A escape! ¡A escape!

Ale. ¡Por Dios, hombre, que no me dejas escribir. Juega á otra cosa.

Ani. ¡Bueno! ¡Bueno! Con tal que yo juegue... (1)

Mambrú se fue á la guerra:
mirandon, mirandon, mirandera.

Mambrú se fue á la guerra;
no sé cuando vendrá.

No sé cuando...

Ale. (2) ¡Eh, demonio, demonio! ¡Que te vās á romper la crisma!

Ani. No hay cuidado. Estoy jugando á la fortaleza, y voy á dar el asalto.

Pif, paf... Pum, pam, pum... ¡Cómo se resisten los moros! ¡Ah, pernos! (3)

¡Patatrum! Se desplomó la ciudadela.

Ale. ¡Ay, Dios de los ejércitos! ¡Qué estrepito! ¡Qué polvo! No me va á dejar títere con cabeza. Hijo de Tetis y de Peleo, no me toques á ningun mueble.

Ani. ¡Toma! Pues entonces, ¿cómo quiere usted que uno se divierta?

(1) Pone unas sillas sobre otras cerca de la mesa. Don Alejo escribe manifestando impaciencia, pero sin volver la cabeza hacia Anita, que acaba de agrupar las sillas y se prepara á subir sobre la mesa.

(2) Volviendo la cabeza.

(3) Derriba todas las sillas con la muleta.

Ale. ¡ Oh tierna infancia inocente !
 Hé aquí tu afán, tu ventura...
 ¡ Y acaso en la edad madura
 es el hombre diferente?
 Ciñe de lauro su frente
 cuando aniquila y destroza,
 cuando juega se alborota,
 le irrita la dependencia,
 le entusiasma la licencia,
 y en el estruendo se goza. (1)
 ¡ Ay ! ¡ Pues esta es mas negra, que
 me ha derramado el tintero sobre el
 papel ! ¡ Eh ! ¡ Vuelta á principiar la
 carta ! ¡ Eres hijo de Lucifer ? (2)
 Quieto, quietecito aquí. Diviértete
 sentado. ¡ Entiendes ? ¡ Yo no sé dón-
 de estoy ! (3) ¡ Huum... (4) ¡ Dios mio !
 ¡ Dios mio ! ¡ No hay quien me favo-
 rezca ? ¡ Calla, calla, maldito !
Ani. (5) ¡ Pues no me ha dicho usted
 que me divierta sentado ? Yo soy un
 muchacho muy obediente.

(1) Mientras dice don Alejo la décima juega Anita con una pelota que ha sacado del bolsillo, y acabado el último verso da un pelotazo á la escribanía.

(2) Coje á Anita del brazo y la hace sentar á su lado.

(3) Gruñendo.

(4) Anita toma el tambor, y le toca con toda su fuerza. Don Alejo se levanta sobresaltado.

(5) Tocando sin cesar.

- Pon, pon, pon.
 ¡Vivan los hijos de Marte!
- Ale.* Basta, basta. ¡Ay, san Antón!
- Ani.* Pon, pon, pon.
- Ale.* Me iré á escribir á otra parte.
 ¡Calla, calla! ¡Mal rejon...
- Ani.* Pon, pon, pon.
- Ale.* (1) Hola! Ambrosio! Pedro! Blas!
 Sacadme de este salon.
- Ani.* (1) Pon, pon, pon.
- Ale.* Si son asi los demas,
 ya pueden traer la uncion.
- Ani.* Pon, pon, pon, pon, pon, pon.

ESCENA VI.

ANITA, GILA Y PASCUAL.

- Ani.* ¡Victoria! ¡Victoria! Ya he pues-
 to en derrota á mi tio.
- Pas.* (2) Pues; como no estaba preveni-
 do... ¿Quién habia de adivinar... Ju-
 rado hubiera que estaban en casa los
 diez.
- Gila.* ¡Quita allá, simple! — ¿Qué tal,
 señorita, cómo vamos de tramoya?
- Ani.* Grandemente. Mi tio está que tri-
 na, y gracias á Dios, ya me aborrece

(1) Yéndose. Anita le sigue.

(2) A Gila trayendo una rebanada de pan con
 dulce para Anita.

de muerte. Pero es preciso llevar adelante la farsa. Vosotros ayudadme y obedecedme, si quereis que luego me empeñe con mi tío para que os case.

Gila. ¡Sí, sí!

Pas. ¿Qué hemos de hacer?

Ani. Traedme por pronta providencia ese pastel.

Pas. ¿El pastel? ¡Mire usted que es cosa muy seria un pastel! Se va á irritar don Alejo.

Ani. ¡Qué! ¡Si es tan bonacho...

Pas. ¡Oh! Yo le conozco bien, señorita.

Es filósofo, á mi ver;

muchos le dan este nombre;

pero...

Ani. Bien: ¿qué?

Pas. Pero es hombre á las horas de comer.

Ani. ¡Bobada! ¿Quieres tú casarte? Sí ó no.

Pas. ¿No he de querer, si me tiene esa zagala con un palmo de lengua fuera?

Gila. Pues bien, haz lo que te dice. (1)

Ani. Se trata de una conspiración contra mi tío. Siéntate ahí, Gila: tú al otro lado, Pascual. Tenemos muy po-

(1) Saca Pascual el pastel de un armario, y lo pone sobre la mesa.

co tiempo. ¡Aquí del valor; aquí del
 Y apetito! Antes de ocho minutos es
 forzoso que desaparezca ese pastelón.
 ¡Ea, muchachos! Manos á la obra.
 Yo vuelvo al instante.

ESCENA VII.

GILA Y PASCUAL.

Pas. (1) Esa muchacha tiene el diablo
 en el cuerpo. ¿Pero qué se ha de ha-
 cer? Vamos tragando.

Gila. Si lo sabe el señor...

Pas. (2) ¿No oíste lo que dijo? Yo quie-
 ro ser tu marido á todo trance. ¿Qué
 haces tú que no me ayudas? ¿Quieres
 que lo devore yo todo? Toma; hincá
 el diente en ese tarazon; y á ver có-
 mo me das cuenta de él.

Gila. Será preciso, que yo también de-
 seo pasar á mejor estado. (3) Pues á
 fé de Gila que es cosa de gusto. ¡Y
 (1) con trufas!

Pas. No te entretengas en hablar, que
 la oveja que bala bocado pierde. Atra-

(1) Avanzando al pastel y cortando un buen
 trozo.

(2) Con la boca llena.

(3) Comiendo.

ca ese buche: déjate de melindres.

Gila. ¡Si no puedo...

Pas. Anda, que sabe Dios cuándo nos veremos en otra. ¿No ves qué buen avío estoy yo dando... ¡Oh! mi estómago tiene conciencia.

Gila. Pues ya ves que yo no te voy en zaga. Pero escucha: si esto es una conspiración, como dice la señorita, ya ves tú que...

Pas. ¡Ba, ba! Conspiración... de pastelería. ¡Vamos, hija, buen ánimo! Lo que yo siento es...

Gila. ¿Qué?

Pas. Que me estoy atragantando, y nada se nos ha dicho en punto á beber.

ESCENA VIII.

Dichos, y ANITA con otro vestido figurando un muchacho gordiflon.

Ani. ¿Qué tal? ¿Habeis consumido ya el pastelón?

Pas. Todavía no, pero ya ve usted que no nos descuidamos. Vaya otro avance, Gila.

Gila. ¡Ah! Siento venir al amo. (1)

(1) Se levantan.

Ani. (1) ¡Idos, idos; que no os vea!

Pas. (2) No, pues... Yo he de concluir este destacamento.

Ani. ¡Corred... (3)

ESCENA IX.

ANITA sentada á la mesa, y figurando comer del pastel con mucha ánsia, y

DON ALEJO.

Ale. (4) Por fin he logrado escribir mi carta. Toma, Ambrosio: haz que se la entreguen á don Claudio. Parece que el intrépido Aquiles ha tenido á bien retirarse. Pero, ¿qué veo? Ese es otro.

Ani. (5) Buenos días, tío Alejo. Me han dicho que estaba usted escribiendo por allá dentro, y no he querido incomodarle.

Ale. Bien; muy bien. (Este á lo menos no tiene traza de ser tan insurgente.)
¿Y quién eres tú, hijo de mi alma?

Ani. Yo soy el que soy Geromo.

- (1) Empujándolos.
- (2) Con un trozo en la mano.
- (3) Se van corriendo.
- (4) Apoyado en el brazo de un criado.
- (5) Haciendo el simple.

Ale. ¡ Ah! Ya sé: el de los nisperos. Pero, ¿ qué estás haciendo ahí?

Ani. ¡ Miá que pregunta! Pregúnteselo usted á este pastelón que me he encontrado en aquel armario.

Ale. ¡ Ay San Cenón! ¡ Mi pastel de liebre!

Ani. Es que... yo tenía hambre, y me he comido un pedacito.

Ale. ¿ Un pedacito? ¡ Gran Dios, y se ha engullido mas de la mitad! Ven aquí, desventurado. Harto será que no tengamos indigestion. ¡ Y el buen Fernandez que vendrá tan ufano...

Ani. Diga usted, tío.

Ale. ¿ Qué quieres?

Ani. Quería...

Ale. (1) (No, no puede negar el aire de familia; pero me parece que ha de ser el mayor alcornoque...)

Ani. (2) ¡ Tío!

Ale. ¿ Qué quieres, hombre, qué quieres?

Ani. Quería saber á qué hora se come en esta casa.

Ale. ¡ Demonio... No piensa mas que en comer. ¿ Pues no acabas de tragar-

(1) Mirándole.

(2) Tirándole de la bata.

te medio planeta, que tal parecía el enorme pastel?

Ani. ¡Toma! ¡Si no me ha llegado á un diente!

Ale. ¡Eliogáballo! Y antes te habias atracado de nisperos.

Ani. ¡Ba! Tres ó cuatro docenas. Ciruelas... no las he contado. Lo que siento es no haber podido comer muchas pавias, porque estaban muy altas, y tenia que derribarlas á cantazos.

Ale. ¡Triste de mí! ¡Bueno me habrá puesto el melonar que está debajo... ¡Y el cenador de cañas, cubierto de jazmines...

Ani. ¡Toma! Lo he desbaratado.

Ale. ¡Maldecido...

Ani. (1) No encontraba ninguna caña buena para hacer un chito...

Ale. ¡Y con qué tranquilidad lo dice el hijo de una... ¿Sabes que eres un animal de bellota? Anda, traeme aqui á tus hermanos, no haga el diablo...

Ani. ¿El qué dice usted? ¿Que los traiga?

Ale. Sí. Por la huerta andarán. Quiero veros á todos juntos. Corre.

Ani. Es qué... á mí no me gusta correr.

(1) Con risa de tonto.

Ale. No importa. Eso te hará provecho. Así digerirás mejor tu bestial desayuno.

Ani. (1) Es que no me da la gana, que yo no necesito... ¡Ay! ¡Ay! ¡Tío! ¡Ay! ¡Tío! ¡Ay! Yo estoy malo.

Ale. ¡Virgen santa! ¿Qué tienes?

Ani. (2) Yo no sé lo que tengo; pero yo estoy malo.

Ale. Pero, ¿qué sientes? Dí.

Ani. ¿Qué me sé yo lo que siento? Pero yo estoy malo; yo me voy á morir. ¡Ay... Yo me voy á morir.

Ale. ¡Jesus, Jesus... Vamos, ¿dónde te duele?

Ani. En todas partes, y en otra parte mas: en la tripa.

Ale. ¡Eh! ¿No lo dije? Un asiento, una indigestion... ¡Hola! ¡Ambrosio! ¡Gila! Estamos frescos. ¡Pascual!

ESCENA X.

Dichos, PASCUAL y GILA.

Ale. Pronto, pronto... Llevaos á este muchacho. Poned agua á calentar; dadle té...

(1) Poniéndose la mano en el vientre.

(2) Llorando.

Ani. (1) Eh , eh... Yo no quiero té.

Ale. ¡ Dios nos asista ! Tómalo , hijito , que eso te curará.

Ani. Eh , eh... Yo no me quiero curar.

Ale. ¡ Otra ! Pues te morirás...

Ani. Yo no me quiero morir.

Ale. Pero siquiera una taza de té... ¡ Por los clavos de Cristo !

Ani. Yo no quiero té... ah , ah... si mi tío no lo toma primero delante de mí.

Ale. ¡ Eso nos faltaba ! Anda al demonio.

Ani. (2) Eh , eh... Yo me pongo peor , y usted tiene la culpa , que no quiere curarme. Eh , eh. Yo se lo diré á papá.

Ale. Bien , hombre , bien. Tomaremos té los dos. ¿ Estás contento ? Justamente es contrario á mi temperamento. Anda , Gila , hazlo pronto , y me darás á mí una tacita. (3) ¡ Muy ligera por Dios ! Y llévate á ese mostrenco , ¡ que no le oiga yo mas !

Ani. Eh , ge... (4)

(1) Siempre llorando.

(2) Haciendo contorsiones.

(3) En voz baja.

(4) Se va llorando con Gila.

E S C E N A X I.

DON ALEJO Y PASCUAL.

Ale. Capricho mas raro
¿quién lo ha visto? ¿Quién?
¿Qué me dices de esto,
Pascual?

Pas. Yo no sé.

Ale. ¡Demonio de vicho!

Come mas que diez.

¡Y qué mal criado!

¡Qué mostrenco es!

Vamos, será fuerza

que trinque con él;

¡y yo que no puedo

soportar el té!

Pas. ¡Donosa ocurrencia!

Pues estamos bien

si quiere que en todo

le acompañe usted.

Mañana le mandan

que se purgue...

Ale. ¡Pues!

Querrá que su tío

se purgue tambien.

Pas. Pero, ¿cómo se ha puesto tan malo?

¿Qué tiene?

Ale. Un cólico espantoso. ¿Pero qué mu-

cho, si se ha embuchado él solo la mi-

dad de un pastel tan exorbitante?

Pas. ¡Ba! Cosa de chiquillos. Si no es mas que eso lo que le ha hecho daño... le digo á usted que no le enterrarán de esta hecha. Yo respondo de su salud.

Ale. Pues yo no. ¡Cáspita! Con menos hay bastante para dar un causon, no digo á él, sino á ti, que eres ya un hombre, pensando piadosamente.

Pas. ¡Qué dice usted! ¡Ay, Virgen de los Remedios!

Ale. La liebre es tan pesada en la mesa como ligera en el campo; la pasta, y sobre todo fria y á estas horas, es indigesta como un tarugo. ¡Pues no digo nada de las trufas, y las setas, y las ancas de rana...

Pas. (1) ¿Todo eso tiene el pastel?

Ale. ¿Y qué sé yo cuántas cosas mas? ¡Si es una enciclopedia! Cuando yo digo que el chico nos ha de dar que sentir... ¡Y aun si hubiera bebido un poco de vino... Pero á secas... ¡Ya, ya! ¿Quién le saca del cuerpo...

Pas. ¡Ay, madre mia! Voy, voy corriendo á asistirle. Le daré mucha prisa á Gila para que haga el té, y yo lo tomaré por él.

(1) Asustado.

Ale. ¿Cómo por él?

Pas. Me he equivocado. Por usted que-
ria decir.

Ale. ¡ Ah! Bueno, bueno. Dios te lo pa-
gue. En eso me harás un insigne favor.

Pas. No, no es porque usted me lo agra-
dezca, sino que...

Ale. No importa; me hará muy buen
provecho tomándolo tú.

Pas. Pues siendo así, celebraré mucho
que usted se alivie.

ESCENA XII.

DÓN ALEJO, *y luego* ANITA.

Ale. ¡ Qué familia, Dios mio, qué fami-
lia! ¡ Dígole á usted que estan bien
criaditos los muchachos! El uno albo-
rotador insoportable, el otro dotado de
una bestialidad sin límites, y temo que
los restantes... (1) ¿Eh? ¿Qué apunte
se aparece por allí?

Ani. (2) ¡ Eh, poquito á poco, señores
mios! Yo no estoy habituado á seme-
jantes maneras, y no seré tan incohe-

(1) Mirando á dentro.

(2) De petimetre exagerado. Gran corbata, len-
te &c. á la puerta.

rente que me comprometa á jugar con ustedes.

Ale. Algun petrimetruelo de Madrid...

Ani. (1) Disimule usted, caballero, si no es del mejor tono la pregunta que voy á tomarme la libertad de dirigirle; pero cuando uno se ve forzado á anunciarse á sí mismo... ¿Es el dueño de esta casa de placer á quien tengo la honra de hablar?

Ale. Sí señor.

Ani. ¿El señor don Alejo Magallon, mi respetable tío?

Ale. ¡Oiga! ¿Tambien es usted sobrino mio? (¡Ay misero de mí! ¡Un lechuguino de doce años!)

Ani. Soy, para lo que usted guste mandarme, el caballero don Casimiro Garcia de Magallon, de quien usted habrá oido hablar indubitavelmente. Como anunciaba yo desde pequeñito las mas brillantes disposiciones, soy el único de mis hermanos que se ha educado en París. Hace muy poco que salí del Liceo.

Ale. Y alli habrá usted aprendido...

Ani. Un poco de cada cosa: lo bastante para que brille en los salones

(1) Saludando con afectada elegancia.

la universalidad de mis conocimientos.

A. Sin fatigar mi memoria soy fuerte en literatura; sé griego, latin, historia, álgebra, física... ¡oh gloria! clínica y arquitectura.

Ale. ¡Oh qué erudicion! ¡Qué ciencia! Y con la leche en los labios...

Ani. ¿De qué sirve la esperiencia?

Ale. ¡Cómo...

Ani. Allá en Francia los sabios se forman en diligencia.

¡Oh! Y, aunque no me toque decirlo, yo soy un jóven muy precoz. Los domingos cuando salia de la *pension* iba á casa de Mr. Dupré, rico negociante, corresponsal de mi papá. El buen Dupré tiene un hijo de doce años, á quien trataba yo con poca intimidación, porque no se atreve á salir de la esfera de muchacho, y esto es una especie de calamidad, caro tío. Yo preferia instalarme en el salon de la chimenea, alternando con los jóvenes de mejor tono. Oía; miraba, y cuando me veía solo delante de un espejo ensayaba la imitación de sus *maneras*.

Ale. ¡Oh! Con semejantes modelos...

Ani. Los escedo ya. Observe usted y oi-

ga (1). Hoy hace un tiempo muy díscolo. La alameda de Longchamps está escandalosamente nauseabunda. A propósito, ¿ha visto usted esa llorona comedia de *Misantropía y arrepentimiento*? A mí me ha cojido el título de medio á medio. Durante la representación he sentido una horrible misantropía, y despues un verdadero arrepentimiento de haberla visto. ¡Oh qué drama tan soporífero! Y aquel marido... tan común, tan... ¡Quite usted allá! ¡Si está uno apestado de ver maridos de esa calaña! Mujeres arrepentidas, ya es otra cosa; es género mas escaso. Este siglo cuenta muy pocas Magdalenas.

Ale. ¡Ay, ay, ay! Mi sobrinito Casimiro es un verdadero papagayo.

Ani. ¿Qué dice usted de mi corbata? Admire usted la pericia arquitectónica de este nudo cisalpino.

Ale. ¡Eh! ¿Qué entiendo yo de esas monadas?

Ani. No es maravilla. Reside mi tío (2) fuera de la Corte, y, como dijo un

(1) Componiéndose el pañuelo del cuello, y con fatuidad.

(2) Mirándole con el lente.

literato , está dispensado de tener sentido común.

Ale. ¿Cómo se entiende... ¡Calla! Y me flecha el lente con un descaro...

Ani. (1) La tremenda ultrice spada á blandir Romeo s'appresta...

¡Oh qué ária! Si usted se la hubiera oído cantar á la Malibran...

Ale. Vamos; este es el peor de todos. Al fin los defectos de los otros son propios de su edad; ¡pero éste...

Ani. Yo he frecuentado los círculos mas célebres de París...

Ale. ¿Y á mí...

Ani. He tratado familiarmente á las primeras notabilidades...

Ale. Ya.

Ani. Se me cita con encomio en el *petit courier des dames*...

Ale. ¡Basta!

Ani. (2) Un último addio...

Los *tailleurs*... sastres, como dicen ustedes por acá, mendigan mi proteccion...

Ale. ¡No mas! ¡No mas!

Ani. (3) Sorte secondamí...

Soy la delicia de las bellas, y la consternacion de los maridos.

(1) Cantando.

(2) Idem.

(3) Idem.

Ale. ¡ Por Dios! ¡ Por Dios!

Ani. (1) Questa alma audita, sí...

ESCENA XIII.

Dichos, GILA y un criado.

Gila. ¡ Señor, señor!

Ale. ¿ Qué traes tú, que vienes tan azorada?

Gila. ¡ Ay Dios mio! Los otros sobrinos de usted que estaban en el canal, Manolo, Julian, Celestino, Cristóbal...

Ale. ¿ Qué ha ocurrido?

Gila. Un fracaso, una... ¡ Virgen del Tremedal!

Ani. Ya comprendo. Alguna muchachada, alguna incongruencia de mis hermanos... Ya se ve; chiquillos sin mundo, sin ilustracion... Voy, voy á hacerles respetar... (2) A Dios, alma mia.

(3) Soy de usted, carísimo tio. Tairarí, tairirarí, tairarí... (4)

(1) Cantando.

(2) Mirando á Gila con el lente.

(3) Presentando la mano á don Alejo con petulancia.

(4) Se va bailando la mazurca.

ESCENA XIV.

Dichos, menos ANITA.

Ale. Vamos, ¿qué venías á decirme?

Gila. ¡Ay señor! ¡Un naufragio! Los señoritos se han dado tan buena maña, que la escuadra se ha ido á pique.

Ale. ¡Qué me cuentas!

Gila. ¡No es nada! Se han puesto la barca por montera.

Ale. ¡Ah! ¡Pobres criaturas!

Gila. Sosiéguese usted. No hay mas que una vara de agua. Ello sí, se han remojado de lo lindo.

Ale. (1) ¡Corre, corre! Que los muden á todos de pies á cabeza; que los abri-
guen bien. ¡Cielo santo! ¿Qué va á ser de mí? (2)

Gila. Han llegado otros dos ó tres chiquirritines... el resto de la familia menuda.

Ale. No hay que hablarme de ellos.

Gila. Señor...

Ale. ¡No mas, no mas muchachos! Que vayan á escardar cebollinos.

Gila. Es que... Mire usted: viene con

(1) Al criado.

(2) Vase el criado.

ellos una mocita tan aguda, tan linda, tan amable...

Ale. No importa. ¿Qué infernal lechigada de pelones! ¡Buen Dios! No gana uno para sustos. Si hoy no cojo una enfermedad... ¿Otra embajada?

ESCENA XV.

Dichos y PASCUAL.

Pas. ¡Ay señor! Aquiles, aquel rapaz tan travieso; el del tambor...

Ale. ¿Ha caído también en el agua?

Pas. ¿En el agua? Al contrario.

Ale. ¿Cómo al contrario?

Pas. Estaba con Geromo y Cayetano en aquel cuarto escusado donde tiene usted tantos papelotes...

Ale. Bien; ¿y qué?

Pas. Les he visto abrir la ventana, y saltar al jardín uno detrás de otro.

Aquiles, ¡pobre chiquillo! empujado por Geromo, se ha dislocado un tobillo.

Ale. ¡Ah qué desgraciado soy!

Pas. ¿Y Geromo? ¡Qué porrazo! Como es tan torpe, tan plomo... Si solo se ha roto un brazo mi enhorabuena le doy.

Ale. ¡Ay! Acude, Gila, acude volando. (1) Pero, ¿cómo les ha dado ese diabólico pensamiento de saltar por la ventana?

Pas. ¡Toma! Porque la puerta estaba cerrada á la parte de afuera, y no podían parar en el cuarto á causa del humo.

Ale. ¿Y de dónde venia el humo?

Pas. ¡Toma! De los papeles que estaban ardiendo.

Ale. ¡Eso mas! ¿Y cómo es que ardian los papeles?

Pas. ¡Toma! Porque Cayetano dejó caer sobre ellos una carretilla encendida, y por mas señas se ha abrasado toda la mano.

Ale. ¡Pecador de mí! ¿Con que tenemos fuego dentro de casa? ¡Bárbaro, y eso es lo último que me cuentas! ¡Fuego! ¡Fuego! ¡Pronto! Llama á los criados, á los vecinos... (2) ¡Si yo pudiera correr! Pero es imposible. La gota... No hace mas estragos el cólera morbo que esa canalla menuda. ¡Reniego de todos los muchachos pasados, presentes y futuros! ¡Y aun hay cristianos que se atreven á ser pa-

(1) Vase Gila.

(2) Vase Pascual.

dres! Si fueran dos ó tres... ¡pero diez, diez nada menos! No hay recurso. Acabarán conmigo. Lo peor es que mi sobrino va á llegar. ¿Qué le diré? ¡Misericordia! El agua, el fuego, la langosta de diez sobrinos... Todas las plagas de Egipto llueven sobre mí. Y sin un criado que me socorra; sin haber quien siquiera me cuente... ¡Misericordia!

ESCENA XVI.

DON ALEJO Y ANITA (1).

Ale. ¡Ah! ¿Quién es usted, señorita?

Ani. Su sobrina de usted Anita.

Ale. ¡Sobrina! ¿Acabaremos hoy? Me habian dicho que mi sobrino tiene diez hijos, y á buena cuenta creo que ya pasan de quince los que han tomado posesion de mi casa para hacerme bramar de desesperacion.

Ani. Señor, yo no vengo con semejante objeto. Al contrario, le traigo á usted buenas noticias.

Ale. ¡Será posible! Pues bien, habla, hija mia. El fuego.

(1) En su propio trage. Trae un libro, y lo pone sobre la mesa.

Ani. Ha sido apagado al momento.

Ale. Respiro. — ¿Y tus hermanos?

Ani. ¿Mis hermanos? Pronto los verá usted. Unos están acostados, otros no se pueden mover; pero el médico ha dicho que no peligra la salud de ninguno de ellos.

Ale. ¡Ah! Bueno.

Ani. Gila, Pascual y mi hermanita Isabel están cuidándolos. Yo vengo á hacerle á usted compañía, á consolarle, y á calmar su inquietud.

Ale. Gracias, bella sobrinita, gracias. Ya veo que las hembras de esta familia valen mas que los varones... ¿Y cómo has venido aquí?

Ani. En la tartana de don Claudio. El viene á pie con mi padre... Yo los estaba esperando allí dentro, en la biblioteca.

Ale. En efecto: traías un libro... ¿Oyes, eres tú otra sabia en abreviatura como tu hermano Casimiro?

Ani. Yo, querido tío, sé muy poco; pero usted, que es un sugeto tan instruido, tendrá la bondad de darme de cuando en cuando algunas lecciones...

Ale. ¿Cómo de cuando en cuando? Todos los días. Así como así se me hacían tan largas las mañanas... Mucho

me alegro de tener tan linda discípula. Lo que es música no te podré enseñar, porque no conozco una nota, dicho sea con perdón... En cuanto al baile, (1) ya ves tú qué pergeño podrá ser el mio.

Ani. No hay que apurarse por eso. Justamente me hallo tal cual instruida en ambas cosas.

Ale. ¿Pues quién te ha enseñado...

Ani. Mi mamá. ¡Ah! Si usted la hubiera conocido, no hubiera podido menos de amarla.

Ale. ¡Oh! En cuanto á eso...

Ani. Sí, amado tío. Era tan afable, tan cariñosa... Tu tío, me decía, es el mas bondadoso de los hombres, el mas tierno de los parientes. Una sola vez en su vida ha sido injusto; y lo ha sido para conmigo. Si algun día se digna abrirte sus brazos, pruébale, Anita mia, que era yo merecedora de su afecto; sepa que yo misma te he enseñado á amarle, y sea esta mi única venganza.

Ale. (2) ¡Cómo! ¿Eso te decía?

Ani. A cada momento. ¡Y dicen que usted se lamenta de vivir solo, aisla-

(1) Mostrando la pierna mala.

(2) Conmovido.

do... Mi mamá hubiera embellecido esta soledad ; hubiera servido á usted de consuelo y de alivio en su vejez... algo mejor que unos niños como nosotros.

Ale. Creo que tienes razon.

Ani. ¿Qué podemos hacer nosotros en obsequio de tan buen tio , como no sea amarle entrañablemente?

Ale. (¡Pobrecilla! ¿Será posible... Yo he sido severo en demasia. Sí; no dudo que si ella existiera... ¡Qué feliz seria yo teniendo á mi lado una muger amable, virtuosa, jóven todavía! Por otra parte, mi sobrino y esta angelical criatura... Sobre todo emancipándome de los otros, y aclimatándolos en la escuela pía... ¡Infeliz! ¡Haberla condenado sin verla, sin tratarla! Tenia razon. He sido muy cruel.)

Ani. (1) ¿Qué tiene usted, tio?

Ale. (2) Nada, Anita, nada. (Necesito estar solo (3).) ¡Ah! Siento una pena... (4) ¿Todavía estás ahí?

Ani. Me iba, pero le he oido á usted suspirar... y creía que me llamaba.

(1) Que le ha observado.

(2) Con dulzura.

(3) Se separa Anita.

(4) Anita vuelve á acercarse á don Alejo.

Ale. (1) Sí, sí; estáte á mi lado. Tu vista mitiga mi dolor.

Ani. ¿Qué haría yo para distraer á usted? Aquí no hay piano... ¿Quiere usted que le lea...

Ale. Sí, hermosa; lee un poco. ¿Qué libro es ese?

Ani. (2) Tío... Son cuentos de hechiceras.

Ale. ¿Eres tú aficionada á cuentos?

Ani. Un poco. ¿Y usted?

Ale. ¡Eh! No diré que no. A tu edad, y á la mía, suelen dominar los mismos gustos. Los viejos y los niños se parecen mucho: los extremos se tocan, y... Vamos, hija, ya te escucho (3).

Ani. "Erase un tío que tenía cara de Nerón, y sin embargo, era la suma bondad, la suma dulzura."

Ale. (4) ¡Oh! Pues eso no es cuento. Muchos hombres hay así en el mundo.

Ani. (5) Sí, querido tío. "Y este tío tenía un príncipe, sobrino suyo, que

(1) Abrazándola.

(2) Con cortedad.

(3) Don Alejo está sentado sobre su sillón con el pie malo sobre un taburete, en el cual se sienta Anita. Vacila un momento, le mira, muestra tomar ánimo y lee.

(4) Sonriéndose.

(5) Mirándole con mucha espresion.

ansioso de hacer fortuna se embarcó en un gran navío. Y fue lejos, lejos, á un hermoso país, donde se estableció. Y en este país habia una hechicera muy bonita que le dijo: tú solo vienes á buscar las riquezas, y, si quieres, yo te daré la felicidad. Y el príncipe aceptó.”

Ale. Yo hubiera hecho lo mismo.

Ani. “Y se casó con la hechicera, que por cierto era muy apacible, muy amorosa, pero muy pobre, y estaba escrito que no mejoraría de fortuna hasta que tuviera una docena de hijos.”

Ale. Ah, ah... Singular es el cuento, vive Dios.

Ani. “Pero los pobrecillos no pudieron tener mas que una niña... muy donosa, muy bonita; eso sí...”

Ale. ¿Qué ruido ahora...; En el momento mas interesante nos vienen á estorbar!

Mig. Tio, usted se está chancando.

(1) Lanza de pie.

(2) Se quedan a cierta distancia, y observan.

ESCENA ULTIMA.

Dichos; DON MIGUEL (1), GILA Y PAS-
CUAL (2).

Mig. (Don Claudio se está charlando con un pasajero, no acaba de entrar, y mi impaciencia... Yo me presento, y sea lo que Dios quiera.) ¡Querido tío!

Ale. ¡Mi sobrino! ¡Mi sobrino! Ven á mis brazos.

Mig. Viéndole á usted acompañado de mi hija, ya no dudo que su generosidad...

Ale. ¡Oh! Me tiene embelesado tu Anita. ¡Preciosa muchacha! Será mi hija adoptiva. Pero voy á hablarte con franqueza, porque yo no adulo á nadie. Por lo que hace á los otros chicos... no estoy muy contento.

Mig. ¿Con que ya sabe usted...

Ale. ¡Sí, que era muy difícil conocer... Pero esta no es ocasion para regañar, porque como son de la piel del diablo... No sé como revelarte... No te asustes: todos estan... un poco indispuestos.

Mig. Tío, usted se está chanceando.

(1) Entra de pronto.

(2) Se quedan á cierta distancia, y observan.

Ale. ¡Sí, para chanzas estamos! Aquiles tiene una pequeña dislocacion en un tobillo, Geromo se ha lastimado un brazo... Tranquilízate: el médico dice que no hay peligro. Manolo, Julian y otros dos se han caido en la acequia... pero repito que no hay cuidado.

Mig. Vamos, tio; esa es una quimera...

Ale. Tal parece, pero desgraciadamente no lo es. En cuanto á la indigestion de Geromo, no debes extrañar...

Mig. (1) Lo que extraño es verle á usted llevar adelante esa burla intempestiva, no ignorando mi situacion, y sabiendo que no tengo mas familia que mi muger y esta niña.

Ale. ¡Qué me dices!

Mig. La pura verdad.

Ale. Pero, hombre, ¡si yo he visto á los demas con mis propios ojos!

Pas. (2) Veamos en qué para esto.

Mig. ¿Usted ha visto á mis diez hijos?

Ale. (3) A los diez no, pero lo menos á cuatro ó cinco... ¿Qué es eso, señorita? ¿Se está usted riendo? ¡Calle! ¡Y vosotros tambien... Sobrinita, haga-

(1) Picado.

(2) A Gila acercándose.

(3) Mirando á Anita.

—me usted el favor de explicarme este misterio.

Ani. Ya lo sabría usted todo si hubiera escuchado el fin de mi cuento.

Mig. ¿Cómo! ¿Habrás hecho tú alguna...

Ale. Calla y atiende, que lee como un ángel.

Ani. “Pues, como iba diciendo, el encantador de quien su suerte dependía era aquel tío de quien hablamos antes. Y la hija de su sobrino, queriéndole probar al tío que un niño que nos ama es preferible á diez que nos hacen rabiar, tomó sucesivamente la figura y carácter de una caterva de muchachos, á cual mas insufribles... Y... y... desengañado, y enternecido el buen tío, respondió... El buen tío respondió...”

Ale. Adelante.

Ani. El indulgente y benéfico tío respondió...

Ale. Vamos: ¿qué?

Ani. (1) Está rasgada la hoja, tío.

Ale. ¡Picarilla! Por fortuna lei yo en mis verdes años la tal novela, y si no he perdido la memoria, hé aquí lo que el buen tío respondió:

(1) Dándole el libro.

En un batallon de nenes
cifrando yo mi ventura
le inmolaba ; qué locura !
mi paz , mi salud , mis bienes.
Tú á colmar mi dicha vienes :
tú vales , niña hechicera ,
por una familia entera ;
y , pues ya soy yermo frio ,
sé tú para mí el rocío
de lozana primavera.

Mig. ¡ Ah querido tio !

Ani. ¡ Tanta bondad !

Ale. Volved á abrazarme. Ya nunca nos
separaremos.

Ani. ¡ Qué gozo para mamá !

Ale. Traédmela al instante.

Ani. El caso es que Gila y Pascual han
entrado tambien en la conspiracion,
y creo que los casan en el último ca-
pitulo de la novela. ¿ Se acuerda us-
ted , tio ?

Ale. ¡ Eh... No lo tengo muy presente.. ;
pero es probable. Todas las novelas
acaban con un casamiento... (1) Ma-
ñana el convite de boda.

Pas. (2) Ya hemos tomado un refri-
gerio á buena cuenta.

(1) A Pascual.

(2) Mostrando el pastel.

Gila. A propósito: hay agüeros...
Temo que tu fé se quiebre.
Ese pastel... Hombres fieros,
todos dais gato por liebre,
maridos y pasteleros.

Mig. Solo un hijo tengo, y diez
me achacaban. ¡Cielo santo!
Mas del error no me espanto,
que á muchos padres tal vez
les sucederá otro tanto.

Ale. (1) Por ser bella, y sin segunda,
connigo te quedarás;
mas á tu madre dirás
que deje de ser fecunda.

¡No mas muchachos, no mas!

Pas. (2) Diez esperabamos: ¿no?
Y uno solo nos quedó.
Este es un engaño aleve. —
¿Quiere usted los otros nueve?
Cachaza; que aqui estoy yo.

Ani. Tímida, sin experiencia,
¡Madrid! mírame á tus pies
esperando mi sentencia.
(Ya que aplauso no me des,
no me niegues tu indulgencia.

FIN.

(1) A Anita.

(2) A don Alejo.

CATÁLOGO

de las piezas dramáticas que se venden en la
librería de Escamilla.

TITULOS. Actos. Actrices. Actores. Precio.

DE DON FRANCISCO MARTINEZ,
DE LA ROSA.

Edipo, tragedia. 5 1 5 8 rs.

Los Zelos infunda-
dos, ó el Marido
en la chimenea. 2 2 4 8

DE DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Marcela, ó ¿A cuál
de los tres? 3 2 4 6

Engañar con la ver-
dad. 3 3 6 4

Los primeros Amo-
res. 1 1 4 3

A la Zorra candi-
lazo. 1 1 1 3

El Amante prestado 1 2 4 3

Un Paseo á Bedlam. 1 1 4 3

Mi tío el jorobado. 1 3 3 3

La familia del boti-
cario. 1 3 3 3

El segundo año, ó
¿quién tiene la
culpa? 1 1 3 3

No mas muchachos,
ó el solteron y
la niña. 1 2 3 3

Poesías del mismo autor: 10 rs. rústica, 12 pta.

TITULOS. *Actos. Actrices. Actores. Precio.*

Sátira. El Carnaval, 2 rs.
 Id. contra el furor filarmónico, 3 rs.
 Id. en defensa de las mugeres, 4 rs.

DE DON MARIANO JOSÉ DE LARRA.

No mas mostrador. 5 2 8 6
 Felipe. 2 2 4 4
 Roberto Dillon, ó
 el Católico de Ir-
 landa. 3 3 12 4

DE DON VENTURA DE LA VEGA.

El Tasso. 5 4 6 4
 Acertar errando, ó
 el cambio de di-
 ligencia. 3 4 8 4
 Hacerse amar con
 peluca. 2 3 9 4
 Shakespeare enamo-
 rado. 1 2 1 3
 La Máscara Recon-
 ciliadora. 1 3 2 3
 El Testamento. 1 1 4 3
 El Gastrónomo sin
 dinero. 1 1 8 3
 Miguel y Cristina. 1 1 3 3
 La vuelta de Esta-
 nislao, ó conti-
 nuacion de Mi-
 guel y Cristina. . 1 2 2 3

DE DON JUAN DE GRIMALDI.

La Pata de Cabra. 3 2 15 4

DE DON JOSÉ MARÍA DE CARNERERO.

El Afan de figurar. 5 2 4 4

TITULOS. *Actos. Actrices. Actores. Precio.*

TITULOS.	Actos.	Actrices.	Actores.	Precio.
El Peluquero de Antaño y el de Ogaño.	1	2	4	3
La Cuarentena. . .	1	1	4	3
El Pobre Pretendiente.	1	2	6	3

DE DON ANTONIO GIL Y ZÁRATE.

El dia mas feliz de la vida.	1	3	6	3
--------------------------------------	---	---	---	---

El Conde de Candespina, novela histórica original por Don Patricio de la Escosura, Alférez del escuadron de Artillería de la Guardia Real: dos tomos en 16.º prolongado, á 16 reales en rústica y 20 en pasta.

Se hallarán: Barcelona, *Piferrer*: Bilbao, *Depont*: Badajoz, *Viuda de Carrillo*: Cádiz, *Hortal y Compañía*: Coruña, *Calvete*: Ferrol, *Saem Tejada*: Sevilla, *Caro y Cartaya*: Salamanca, *Reyes*: Santiago, *Rey Romero*: Granada, *Sanz*: Valladolid, *Rodriguez*: Valencia, *Mallen y Berard*: Zaragoza, *Yague*.

